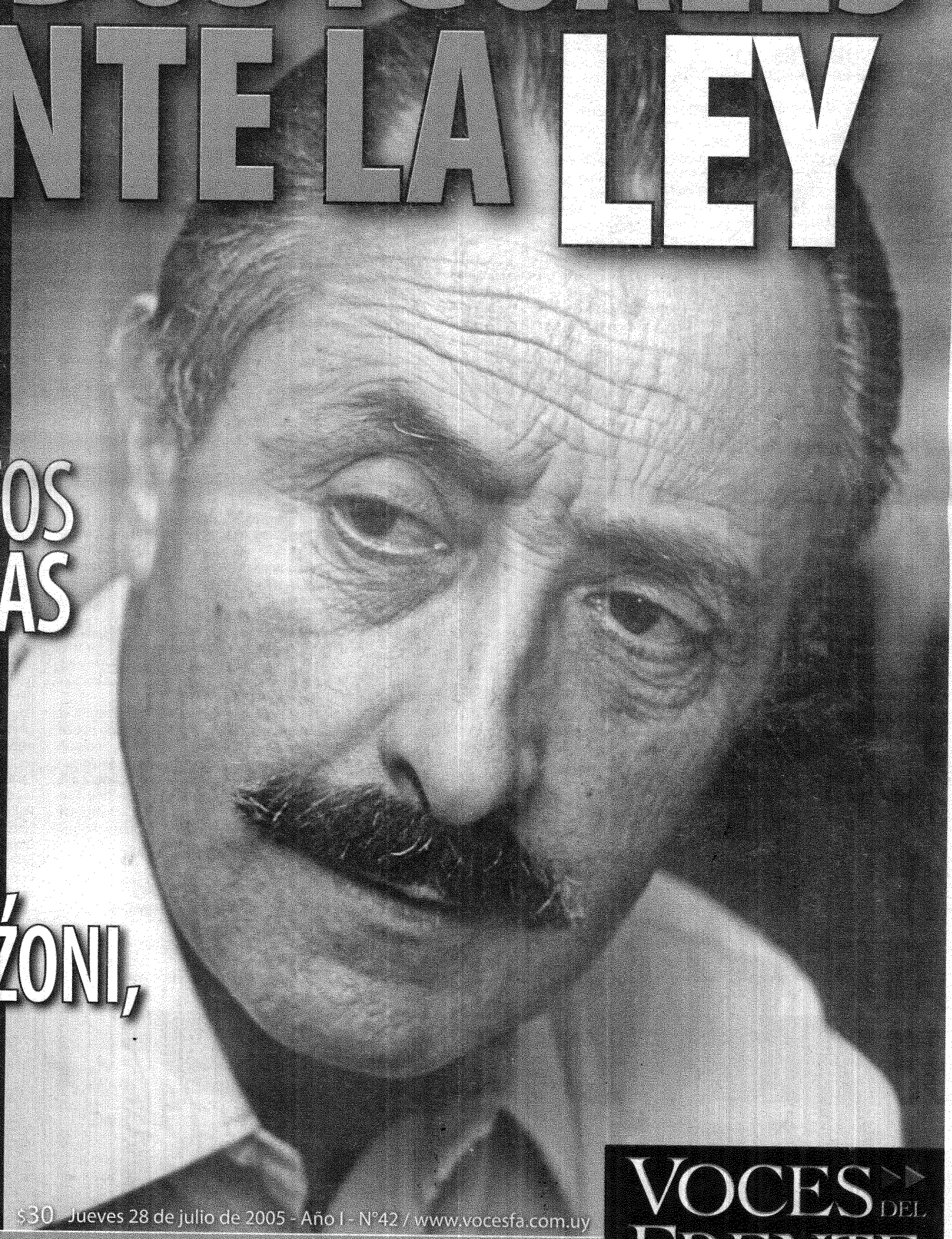
A UN AÑO DE SU MUERTE:

HOY MÁS QUE NUNCA, TODOS IGUALES ANTE LA LEY



30 FOTOS INÉDITAS

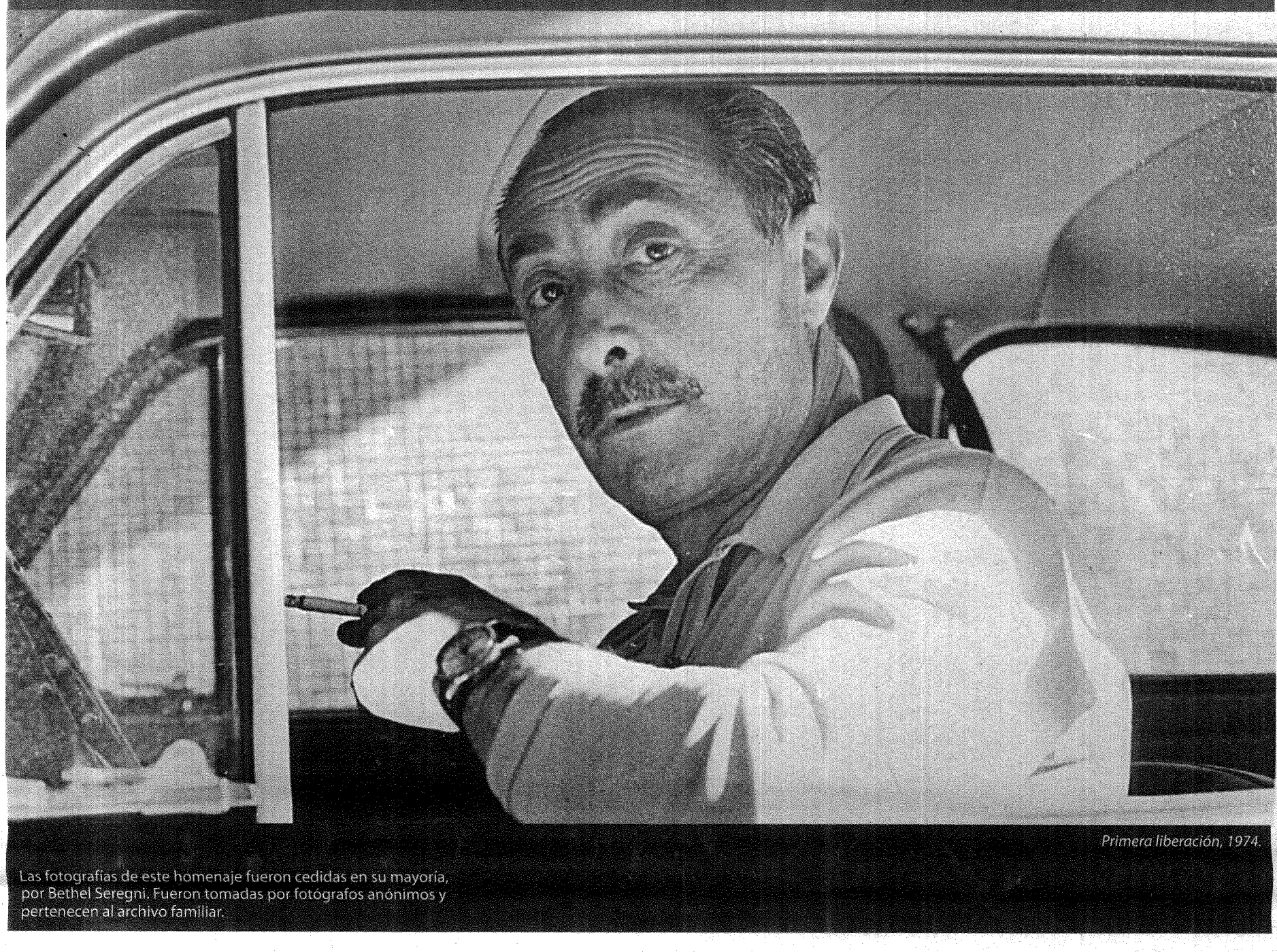
ESCRIBEN: ARANA, BUTAZZONI, LEBEL

$30 Jueves 28 de julio de 2005 - Año I - N°42 / www.vocesfa.com.uy

ACTO HOMENAJE - 31 DE JULIO 11 HS - TEATRO EL GALPÓN

VOCES DEL FRENTE

HOMENAJE A SEREGNI



Primera liberación, 1974.

Las fotografías de este homenaje fueron cedidas en su mayoría, por Bethel Seregni. Fueron tomadas por fotógrafos anónimos y pertenecen al archivo familiar.

"Hago falta"

Hago falta... Yo siento que la vida se agita nerviosa si no comparezco, si no estoy...

Siento que hay un sitio para mí en la fila, que se ve ese vacío, que hay una respiración que falta, que defraudo una espera...

Siento la tristeza o la ira inexpresada del compañero, el amor del que me aguarda lastimado...

Falta mi cara en la gráfica del pueblo, mi voz en la consigna, en el canto, en la pasión de andar, mis piernas en la marcha, mis zapatos hollando el polvo...

Los 7 ojos míos en la contemplación del mañana...

Mis manos en la bandera, en el martillo, en la guitarra, mi lengua en el idioma de todos, el gesto de mi cara en la honda preocupación de mis hermanos.

Guitarra Negra, **Alfredo Zitarroza**

HOMENAJE A SEREGNI

Con Vigorito y Bertolotti, padre del actual comandante en jefe. 1939.

"Porque no hay libertad con miedo,
no hay vida plena con miedo, no hay democracia con miedo."

Mi amigo, el General

Por Contra Almirante (r) Oscar Lebel

No era tan mas viejo que yo. Porque poca es la diferencia entre sus 87 y mis 79 años. Incluso teníamos jerarquías militares equivalentes. Pero nunca se me ocurrió llamarlo Seregni a secas. Porque como dice Blanca Rodríguez en su libro sobre el epistolario del general Líber Seregni desde la cárcel, "Para los uruguayos todos, cuando se habla del "GENERAL", no hay lugar a equívocos. Sólo hay un general con mayúscula, y se llama Seregni". Un día le conté al general Seregni una anécdota sobre otro general con mayúscula: De Gaulle. Habían habido elecciones en Francia y al despacho de De Gaulle había ido un ujier que temblando de emoción musitó, ! Mon Dieu, ganamos!. De Gaulle lo miró paternalmente y dijo: "Diga Mon General, nomás".

A partir de ahí, cada vez que ingresaba al Centro de Estudios Estratégicos 1815, saludaba a su fundador y conductor con un, Mon Dieu. bon soir. El general, con esa sonrisa tan suya, jugaba a la picardía y contestaba invariablemente, "Diga Mon General, nomás". Al general Líber Seregni lo conocí hace casi 40 años, en circunstancias muy especiales. Había terminado mi período como comandante del petrolero "Presidente Oribe", y mi nuevo destino era el de Jefe del Centro de Instrucción de la Marina, una de las pocas unidades de tierra de la armada. Estábamos a fines de la década de los 60 y el gobierno era colegiado. Invitado, concurrí a la casa del coronel aviador en retiro Alberto García, amigo del general Gestido y piloto preferido de Luis Batlle. Estaban allí dos personas, que me fueron presentadas como el general Líber Seregni (Promoción 45, egresado en 1936, amigo y compañero de tanda de García) y otro coronel , cuñado de García (Promoción 44, egresado en 1935, de la cual también formaba parte Mario Aguerrondo, padre). Quien habló fue el general. Me explicó que se estaba perjeñando un golpe de Estado, cuyas cabezas visibles en lo militar eran el general Moratorio, ministro de defensa y el general Aguerrondo. En lo civil estaban implicados personalidades del ala conservadora de los partidos tradicionales. La bendición venía por parte de algunos sacerdotes ultramontanos de la Iglesia Católica. Siguió el general, diciendo que se había conformado una muralla antigolpista con la colaboración de su colega y amigo el general Santiago Pomoli. (Promoción 47 del año 1938, padre del actual comandante de la fuerza). En conocimiento de mi cargo me preguntó cual sería mi actitud. Obviamente me adherí a la causa, y ya en mi unidad, reuní a mis oficiales alrededor de una mesa, puse mi pistola en el centro y les expliqué la situación. La aprobación fue sin fisuras. Mi tarea era sencilla. De recibir el mensaje tendría que salir en "fuerza" con la marinería del Centro de Instrucción y la de la cercana ex Escuela Naval, (hoy Escuela de formación de enfermeras) y dirigirme al puerto donde estaban los destructores escolta Artigas y Uruguay, cada uno con 3 cañones calibre 75 milímetros con alcance de 10 kmts. Durante 24 horas todo fue mutismo y tensa espera. Llegó la segunda órden y de tal modo procedí a telefonear a colegas del ejército previamente designados comunicándoles que al mínimo intento de levantarse en armas la artillería naval les pulverizaría los cuarteles. El golpe abortó, al borde del nacimiento. El suceso, poco conocido es recogido parcialmente por el periodista Alfonso Lessa y en detalle por Samuel Blixen en su libro reportaje al general Seregni, donde este relata como le dio el ultimátum a su colega Aguerrondo. El suceso provocó una fractura en el ejército y parte de la sociedad cuando a raíz de una ceremonia en un cuartel, el Presidente del Colegiado, Alberto Heber, invitado como representante del Poder Ejecutivo, al ingresar a la unidad, recibido por los generales, formados y alineados dio la mano a cada jerarca salteando notoriamente a los generales Seregni de extracción batllista y Pomoli, blanco independiente, que estaban uno al lado del otro. El suceso tomó ribetes de escándalo cuando los agraviados reclamaron la intervención del Tribunal de Honor, que al darles la razón obligó a Heber, a un pedido de excusas. La historia cuenta que los golpistas esperaron sin dejar de conspirar hasta lograr su propósito en Febrero y Junio del 73. Pero los constitucionalistas no habíamos bajado los brazos y nos reuníamos alrededor de Seregni. Fallece el presidente Gestido y Pacheco Areco toma el poder. La gestión gubernamental tiene el sello de la represión permanente, bajo Estado de Sitio, que en Uruguay está consagrado por la Constitución en el artículo 168 inciso 17 con la denominación de Medidas Prontas de Seguridad. Pacheco, conociendo el pensamiento de Seregni -quien al frente de la División 1 del ejército era una valla para sus desbordes- recurrió al expediente de hacer viajar al comandante del ejército al exterior, lo que llevaba a Seregni al comando por razones de sucesión de mando. Simultáneamente daba la orden de llevar a cabo "trabajos sucios", v.g. intervención de la universidad y militarización de los bancarios. Aunque sintiéndose desgarrado

HOMENAJE A SEREGNI

Junto al presidente Gestido en Rivera, noviembre de 1967.

"siguiendo el principio de la subordinación total y absoluta del instituto armado al poder político."

por dentro, por razones de obediencia el general dio cumplimiento a ambas órdenes con infinita delicadeza, lo que fue entendida tanto por la rectoría como por AEBU. Y así nuestro grupo llega a la "noche de las angustias". El general nos había confirmado su solicitud a situación de retiro. Recuerdo el estupor y la angustia reflejada en los rostros de los coroneles Pedro Montañez y Raúl Michelini, primo de Zelmar. De pronto alguien de entre nosotros - olvidamos quien fue- dijo: -Esto es el golpe seguro. Y agregó: -Si no puede ser comandante, que sea presidente de la república. El estupor que se había sumado al estupor, como por arte de magia viró en decisión. Todos salimos a buscar a algún alguien para convencerlo de las cualidades del general, antes mismo de enterar al propio Seregni. El coronel Michelini habló con Zelmar. Yo, con Maneco Flores y con Glauco Segovia, mi ex compañero de liceo. Para nuestra sorpresa el fenómeno se hizo aluvional. Dirigentes de la talla de Zelmar Michelini, Alba Roballo, Washington Fernandez, ex ministro de Luis Batlle se acercan a Seregni, y obran como imán para poner en movimiento a muchos más. En eso momentos, la casualidad o el destino me hizo partícipe de dos hechos. El primero: Un día me encuentro con un viejo compañero del Liceo Naval, quien me cuenta que es piloto amén de haber estudiado ingeniería. El nombre me suena por otras razones, y revolviendo mis papeles compruebo que el ingeniero Camou es el Director de UTU amén de ser el primer suplente del arquitecto Juan Pablo Terra, presidente de la Democracia Cristiana. Me decido y voy a su oficina. Cuando me hacen pasar, veo a un señor que no era el que yo conocía. Me juego el todo por el todo y le digo que soy capitán de navío en actividad, que vengo a hablarle de política y que si él me denuncia a mi me "fusilan". Bien, el ingeniero no sólo no me denunció, sino que escuchó con atención mi panegírico del general Seregni. Nos despedimos amistosamente, con el compromiso de hablar cada uno con su referente, y de ser posible organizar un encuentro. El encuentro se llevó a cabo en mi casa, y allí Terra le explico detalladamente al general Seregni cual era el significado y el propósito de su pequeño libro titulado "Por un Frente Amplio sin exclusiones".

El otro hecho ocurrió así: Un ex y querido profesor de mis tiempos de alumno de la Escuela Naval, el capitán de navío Elbio Amorín, diputado por Maldonado por la lista 315 del doctor Amilcar Vasconcellos, me pide de parte de su mentor que trate de convencer al general Seregni de aceptar la candidatura a Vice, en una fórmula que encabezaría el propio Vasconcellos. El general declinó amablemente la oferta porque la adhesión al Frente era imparable. Y así llegamos al 26 de Marzo de 1971 donde yo, mimetizado entre la multitud que colmaba la explanada de la IMM, vibré de emoción con la palabra del general, que de tal modo hacía su presentación en sociedad.

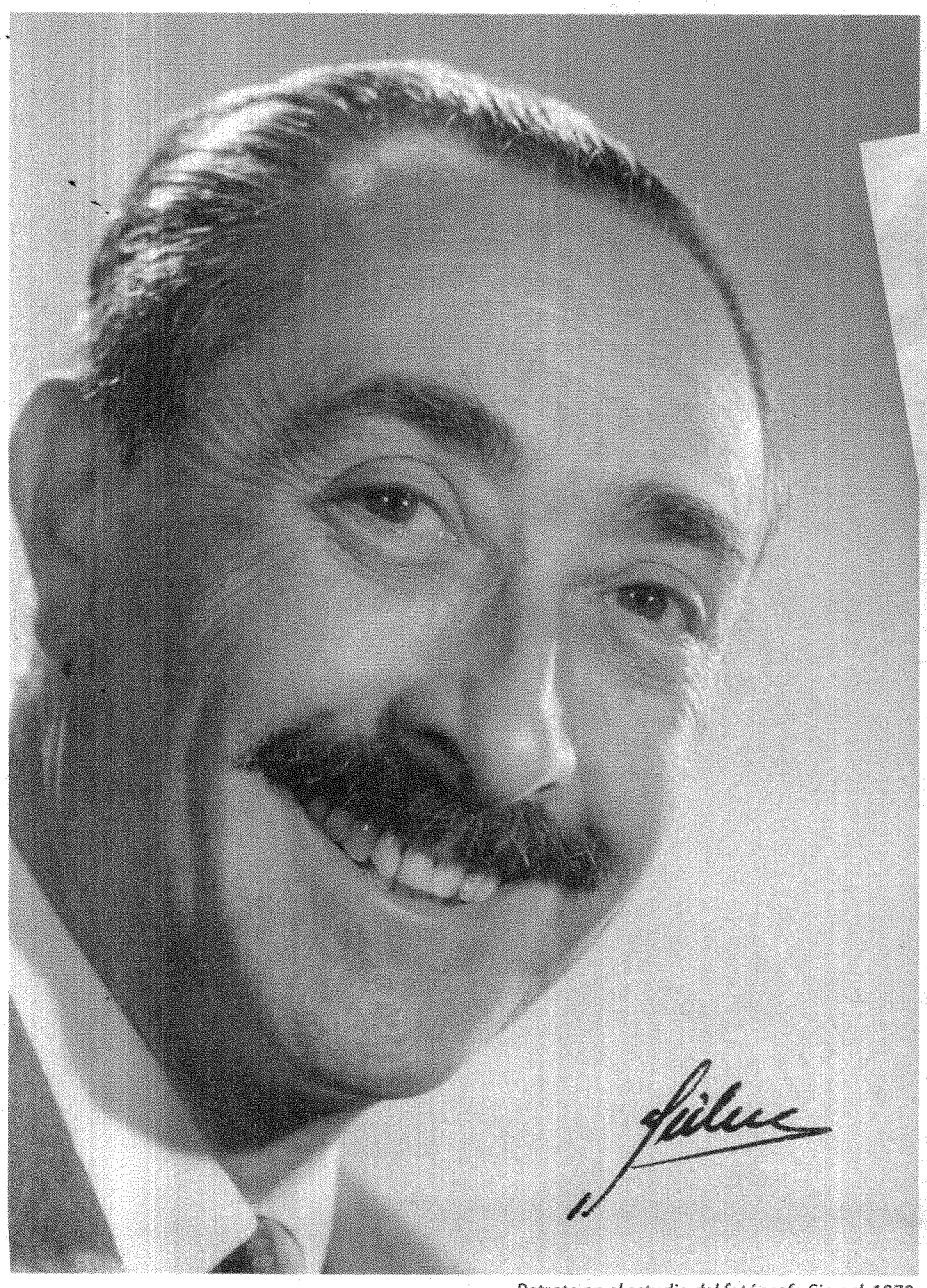
Lo que sigue es conocido. Elecciones tramposas donde se jugó a confundir a la gente con la reelección de Pacheco y la simultánea elección de un desconocido Bordaberry. Ironías de la historia, el doctor Aparicio Méndez quien denunciaría el fraude en nombre del Partido Nacional, pasaría a encabezar una presidencia títere de la dictadura, que se instaló el 27 de Junio con la complicidad del "electo" presidente Juan María Bordaberry, que unía a su condición de traidor la de religioso ultramontano.

La Armada, que bajo las órdenes de su comandante el almirante Zorrilla, había hecho de la Ciudad Vieja una "Zona Libre" -mediante una barrera que a lo largo de la calle Juan Carlos Gómez, iba de mar a mar (todo un símbolo)- y la había ofrecido a Bordaberry, tuvo que capitular, por cuanto el interesado era alérgico a la democracia y a las libertades ciudadanas. Después vino la prisión. Para mí unos meses, para EL GENERAL casi doce años, donde, por primera vez en la historia de la República un GENERAL es salvajemente torturado, algo que el GENERAL, que amaba al ejército como nadie, jamás mencionó. La apoteosis de la liberación. El retomar la conducción del FA. Su renuncia. Todos son pasos seguros a la mejor historia del Uruguay, algo que muchos no comprendieron. Siguió la fase académica desde el CEE 1815, donde tozudamente el general conferencia tras conferencia, libro tras libro dibujó un futuro donde el diálogo y el acuerdo político fueron la médula de su obra.

El general Mac Arthur decía: "Los viejos soldados nunca mueren". Tabaré lo reafirmó en el cementerio:"Hombres como el general Seregni, no se sepultan, se siembran".

Un adolescente de nombre Gabriel, envió a AM Libre un E- Mail, donde, con la frescura y espontaneidad de los jóvenes, que tanto gustaba al general, lo tutea: "General, yo no te conocí. Te conocieron mis viejos y mis abuelos, por eso sé quien sos. Cuando llegues arriba -te vas a encontrar con el otro general. No te preocupes. Nosotros, los que quedamos aquí abajo cuando digamos GENERAL, estaremos hablando de ARTIGAS O DE VOS.

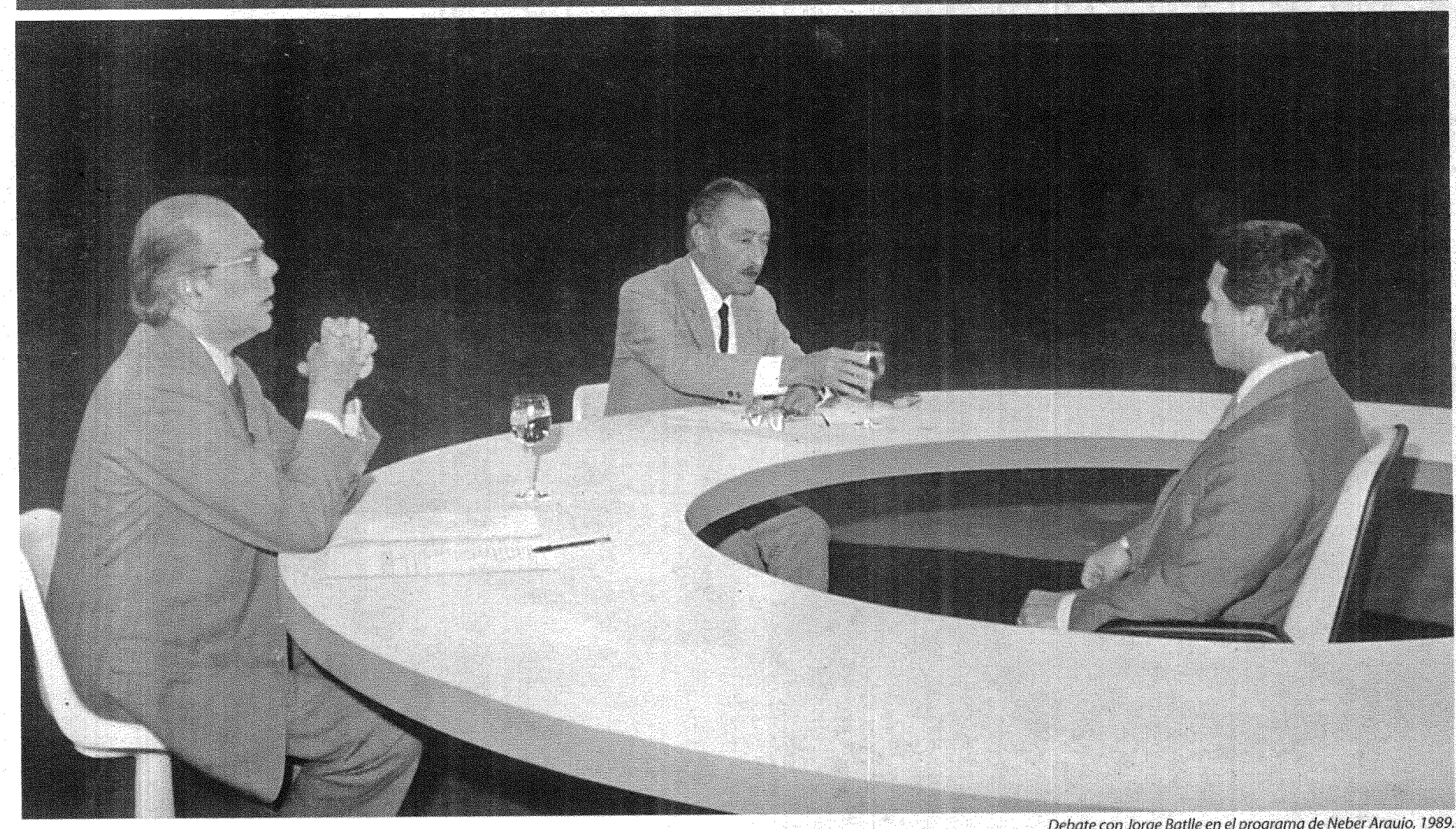
HOMENAJE A SEREGNI



Retrato en el estudio del fotógrafo Sicmel, 1970.

De visita en Bella Unión, octubre de 1984.

HOMENAJE A SEREGNI

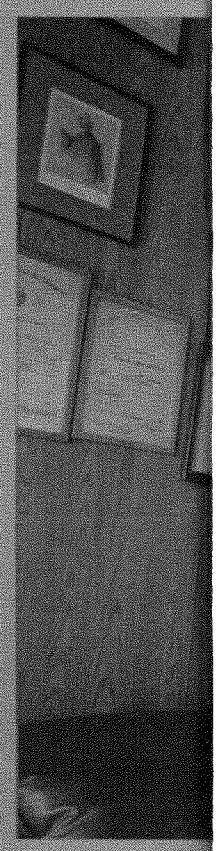


Debate con Jorge Batlle en el programa de Neber Araujo, 1989.

"Siempre peleo contra la concepción politica del todo o nada y de la exquisitez en las soluciones. Si puedo dar un paso adelante lo doy."

En su casa, recién liberado. 1974.

En Berlín, setiembre de 1985.



Legados

Por Fernando Butazzoni

Alegría es lo que siento. Alegría de poder escribir estas líneas para recordar a un hombre que nos dejó una herencia de la que hoy todos los uruguayos somos depositarios. Fue un héroe como deben ser los de este tiempo: sin bronce ni pompa ni riquezas materiales. Un héroe sin tumba posible, sin más traza que su memoria. Un hombre que ahora, ya muerto, aparece ante el futuro despojado y entero. Más grande cada día.

Hay legados que recién pueden comprenderse en toda su magnitud cuando el tiempo hace su obra. Eso pasa en las artes y las letras, en la música, la pintura, la poesía, en el arte supremo de la abstracción matemática, en la filosofía y en la política. Suele ocurrir que la distancia, los años o las décadas, terminen por colocar en su sitio a aquellas figuras que, entre sus contemporáneos, tuvieron detractores y enconos, además de apoyos. Las unanimidades, decía Bertrand Russell, llegan con los siglos.

Seregni, al igual que Artigas, es uno de esos casos paradigmáticos en que el fragor de la época exige para sí herencias diversas, o reclamos y cuestionamientos, sin permitirnos asumir la heredad única e indivisa de un ser humano extraordinario.

Muy a cuento vienen estos apuntes en estos días, cuando muchos militares hablan del honor, la camaradería, la obediencia a los mandos y la (falta de) memoria. Y cuando algunos civiles vuelven a agitar los fantasmas de la inestabilidad institucional, el descontento en el Ejército, en fin, el viejo truco del "ruido de sables".

Pienso que, justamente, una de las líneas centrales del pensamiento que nos dejó Seregni como legado, en tanto hombre formado y acostumbrado durante toda su vida al ejercicio del poder, es la sujeción irrestricta del poder militar a la Constitución y a los mandos políticos electos de manera democrática. En reiteradas ocasiones, durante su larga carrera, pretendieron tentarlo con las mieles del poder y, más de una vez, con la hiel del poder absoluto. En dos ocasiones, siendo general en actividad, desde distintas tiendas le propusieron, de forma más o menos velada, encabezar un golpe de Estado. La respuesta de Seregni fue tan fulminante como reservada, pues la sola difusión del ofrecimiento hubiera sido escandalosa y, quizás, desestabilizadora.

El apego a la Constitución que proclamó desde el generalato primero, y desde su tribuna política después, le generó adversidades y enconos, y le provocó dolores y penurias físicas de las que él nunca quiso hablar. Apenas si charlamos una vez de las torturas a las que fue sometido. Fue un sábado de tarde, en presencia de Lilí, en el escritorio de su apartamento en 18 de Julio. Y fue en un ámbito de recogimiento y de intimidad que, obviamente, me obligarán para siempre a guardar silencio sobre el punto. Si lo menciono ahora es porque ilustra también acerca de la hondura espiritual de quien no guardaba rencores debajo de sus cicatrices. Y las tenía, vaya si las tenía.

Una de las posibles claves para entender este profundo sentido civilista en el pensamiento de Seregni –quien fuera nada menos que uno de los hombres de armas más poderosos y respetados del Uruguay de los '60— está en su estrecha relación con los acontecimientos de la vida nacional y mundial que le tocó vivir, conocer y, en ocasiones, protagonizar. Para él tenía tanto valor simbólico y político plantar un árbol en los jardines de Tonantzintla como pronunciar un discurso el 25 de agosto en la Piedra Alta, y le resultaba tan apasionante planificar un ejercicio bélico de las tropas a su mando como oír junto a Lilí la música de Albinoni. Claro que eso nos habla de su sensibilidad humana, pero también nos remite a su coraje, pues sólo quien tiene un valor a toda prueba es capaz de aquilatar en toda su dimensión la enormidad de las pequeñas cosas y enfrentar con ese tesoro los grandes desafíos.

La valentía de Seregni fue ejercida siempre con una inmensa elegancia, al punto que él rechazaba cualquier intento de hur-

FOTOS DE CARLOS CONTRERAS DURANTE LAS CHARLAS CON MAURICIO ROSENCOF PARA EL LIBRO "MANO A MANO" DE FERNANDO BUTAZZONI

gar en asuntos que mostraban esa faceta de su personalidad. Tenía coartadas para ello. Una vez, tratando de reconstruir el episodio de su duelo a pistola con el general Juan P. Ribas, en 1971, se puso de lo más formal y me dijo, con recato: "*el código de honor me impide hablar de alguien con quien me he batido*". Y el tema quedó zanjado. En otra ocasión, charlando acerca de uno de los intentos de asesinato que sufrió, y que involucraba a varios pistoleros profesionales argentinos contratados para matarlo, apenas susurró: "*El asunto no pasó a mayores*". Sin embargo, ese coraje fue un elemento imprescindible para la construcción de algunos de sus gestos más memorables, como su renuncia al mando de la Región Militar Nº 1, o su célebre intercambio de palabras con el oficial que lo recibiera como prisionero en el Comando de la Región, en Minas, en 1974.

Ese coraje, me lo confesó una vez, tenía siempre el rostro de sus mujeres amadas: Lilí, sus dos hijas, sus dos nietas. Las tenía presentes en todo momento, y junto a él estaban ellas cada vez que las cosas se ponían feas. Ese hombre de altos ideales, de pensamiento complejo y de mirada profunda, capaz de ver hacia el futuro más lejos que ninguno de sus contemporáneos, también fue creciendo a medida que el árbol de su vida íntima se volvía más frondoso, y sus últimos años los vivió, en los remansos cotidianos de una actividad que siempre fue vertiginosa, rodeado de esa familia formidable.

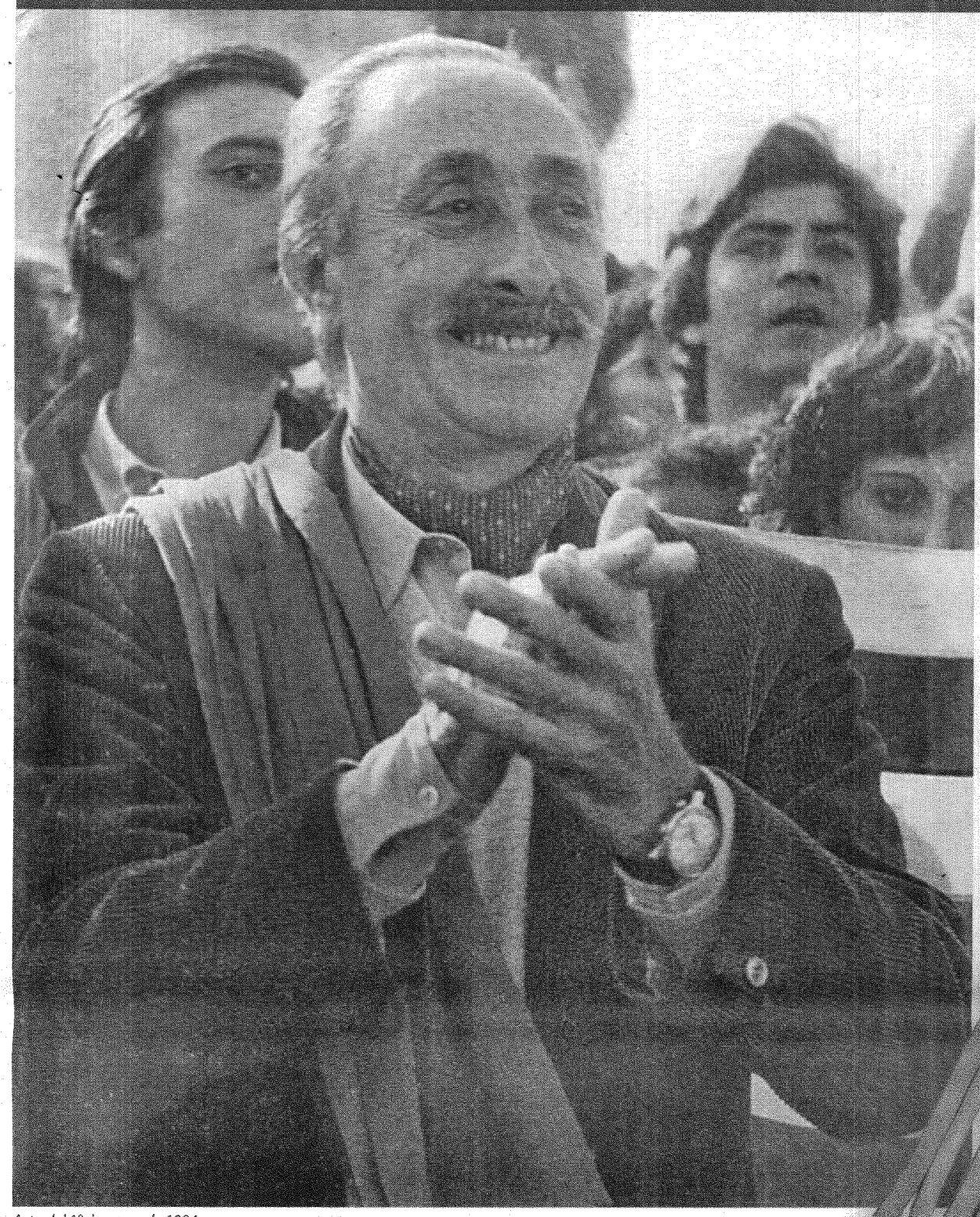
Hombre libre que estuvo preso durante diez años, militar que fue acusado de traidor por los traidores, figura de estatura internacional y a la vez afable vecino, apasionado conocedor de la historia y sus sorpresas, gran pintor, lector voraz, incansable militante. De él se han escrito libros, se han recogido sus discursos, se comienza a estudiar con seriedad su pensamiento. Muchas cosas se dicen, mucha alabanza cuando la muerte llega. Pero en este caso, las palabras tienen la contundencia de un legado incontrovertible y palpable: el actual gobierno es, también, fruto de sus desvelos y de su inteligencia política.

Resultaría impensable la victoria electoral de la izquierda sin los treinta y tres años de historia que la precedieron. Es cierto que muy atrás debemos remontarnos para ser justos y reconocer el enorme aporte de quienes, durante todo el siglo veinte, bregaron para construir en el Uruguay una opción nacional que fuera respuesta a los anhelos de los más desposeídos. Pero no es menos cierto que esas semillas, sembradas con desinterés y pasión durante décadas, encontraron tierra fértil a partir de la construcción de la herramienta política adecuada. Y Seregni, durante veinticinco años, supo conservar y hacer crecer esas semillas. Y supo convertir la siembra en fruto.

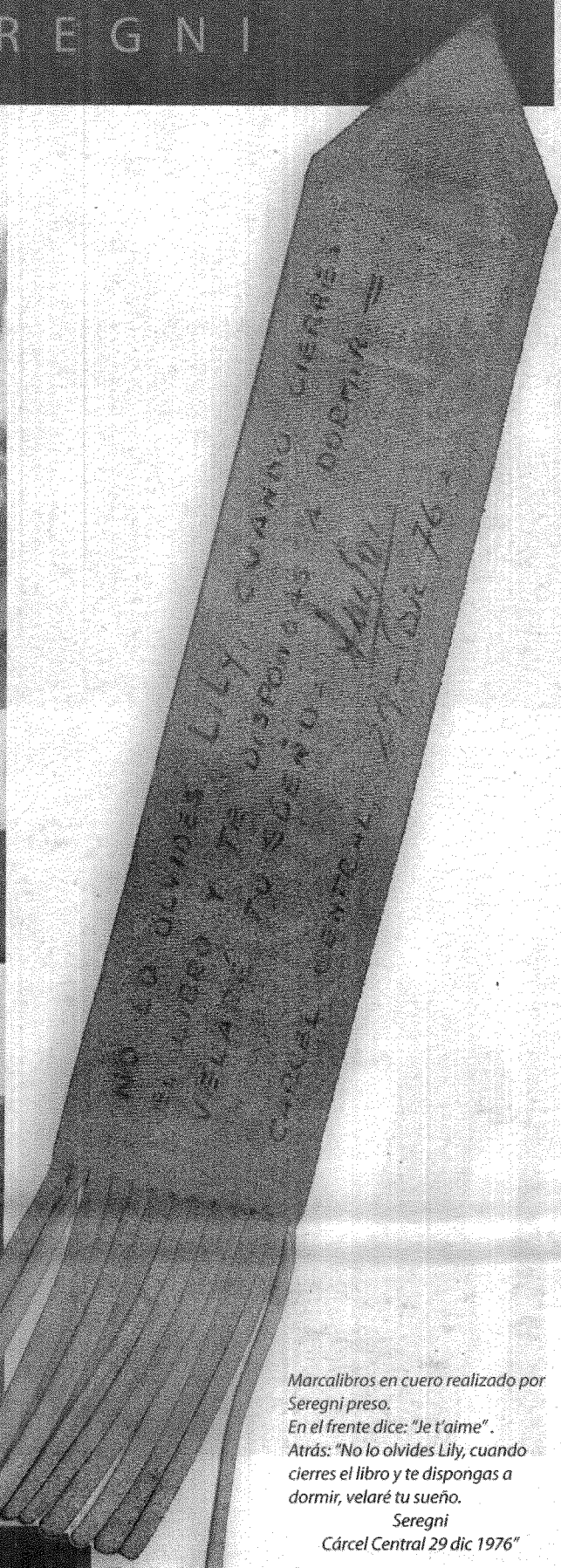
Para cualquier observador poco avisado resultaría incomprensible la trayectoria política del Frente Amplio: una organización nacida en un país polarizado, ilegalizada poco después de su fundación, con casi todos sus dirigentes muertos o presos o exiliados o desaparecidos, que resurgió como de entre las cenizas y conquistó, en pocos años, un papel de predominancia en la vida del Uruguay, al punto de obtener el gobierno con mayorías que, en todo sentido, hablan por sí solas. Pues bien, detrás de esa trayectoria está la figura de Seregni, su firmeza, su sagacidad, su empeño y su compromiso.

Todos esos elementos forman parte de los legados que nos dejara. Tal vez sea muy pronto para pretender unanimidades, pero no tengo dudas que el tiempo hará su obra, limará las asperezas, hará desaparecer las pequeñeces del corazón de los uruguayos, y permitirá que en el futuro esa herencia llamada Seregni sea valorada en toda su complejidad y riqueza. Es alegría lo que siento hoy, pues nosotros como pueblo supimos, una vez más, construir un héroe a la medida de nuestros sueños. Él servirá para que nos reconozcan en el futuro. Ojalá que, a través de Seregni, los uruguayos del siglo veintidós digan: "así eran los que nos precedieron".

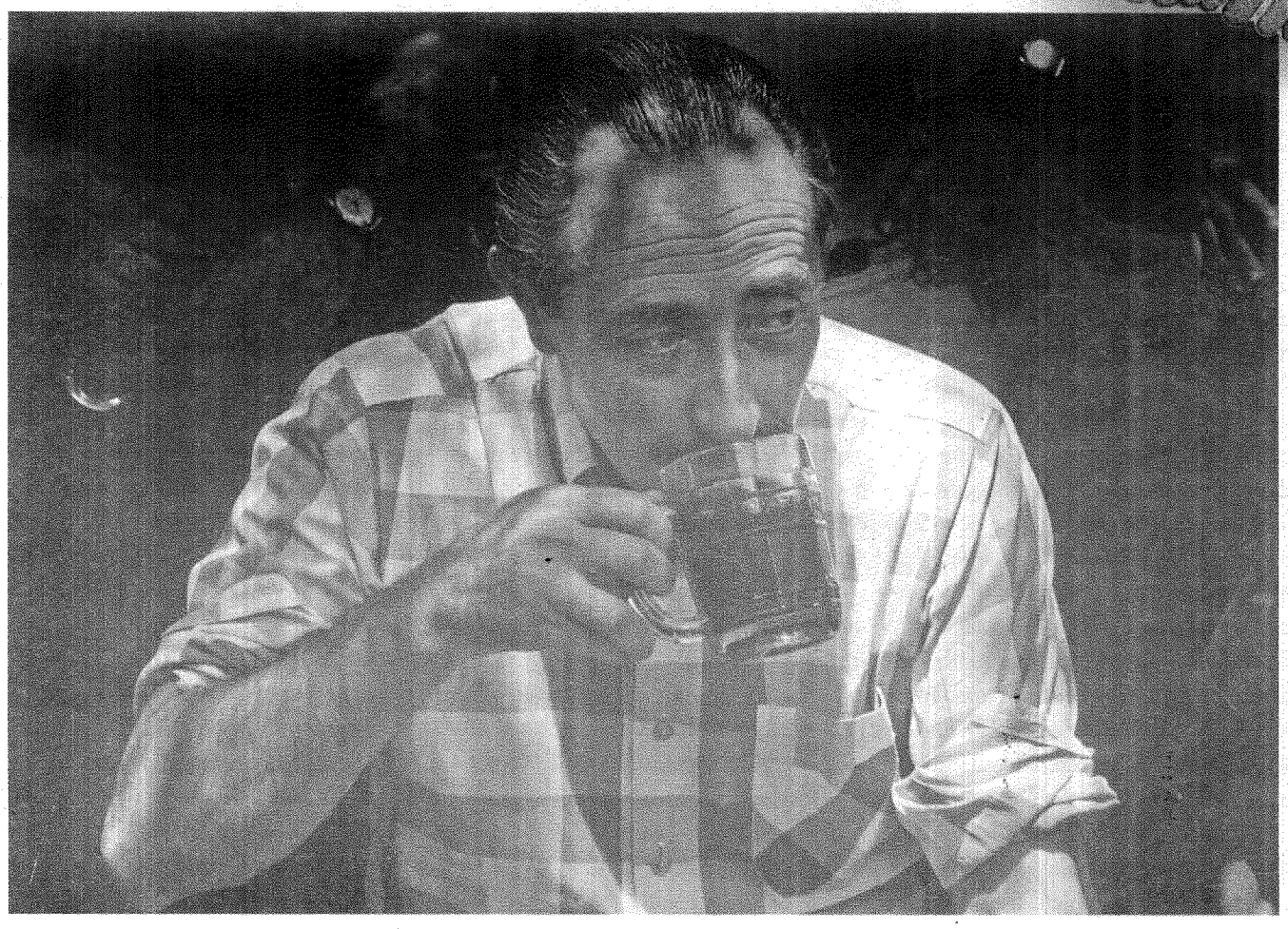
HOMENAJE A SEREGNI



Acto del 1° de mayo de 1984.

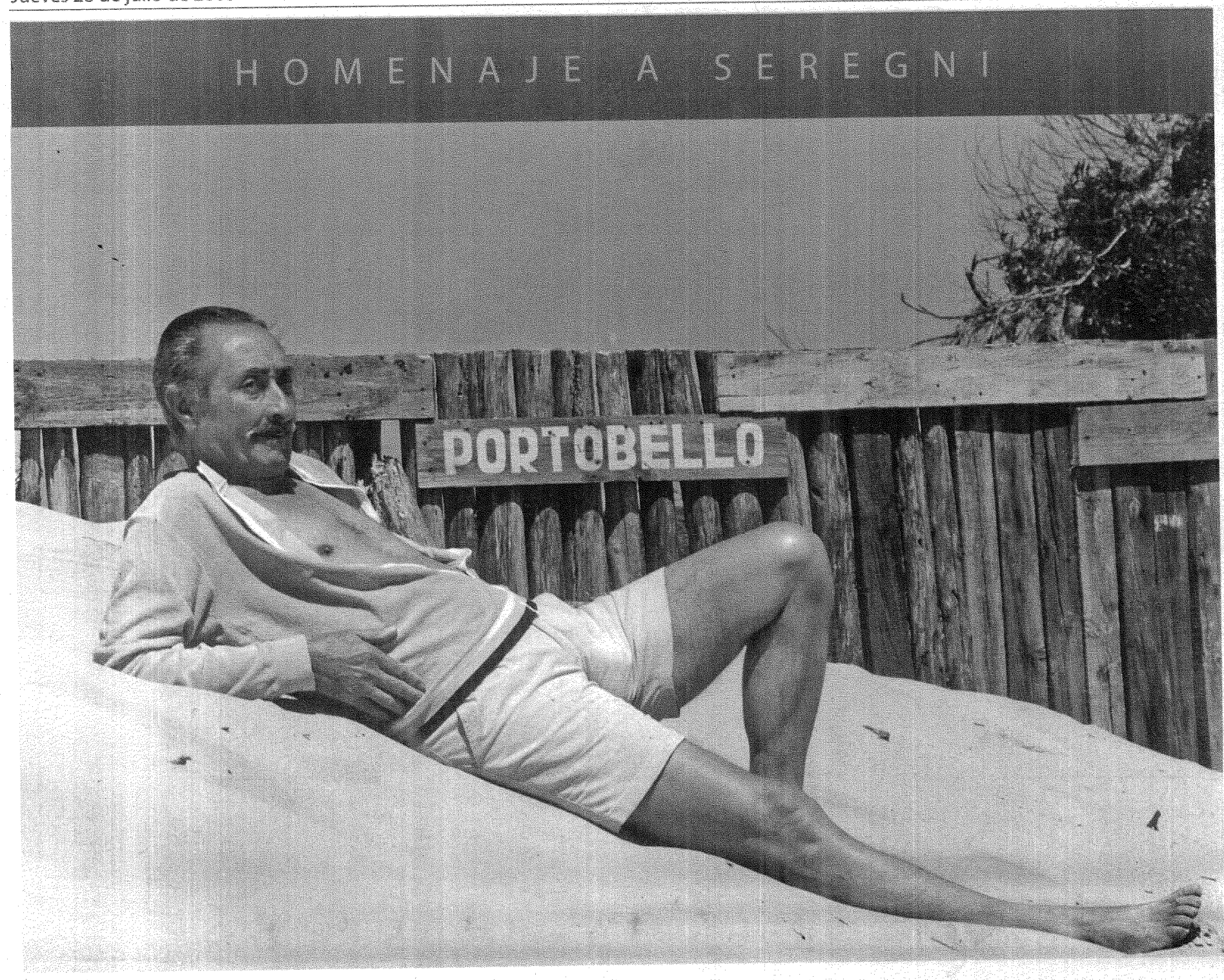


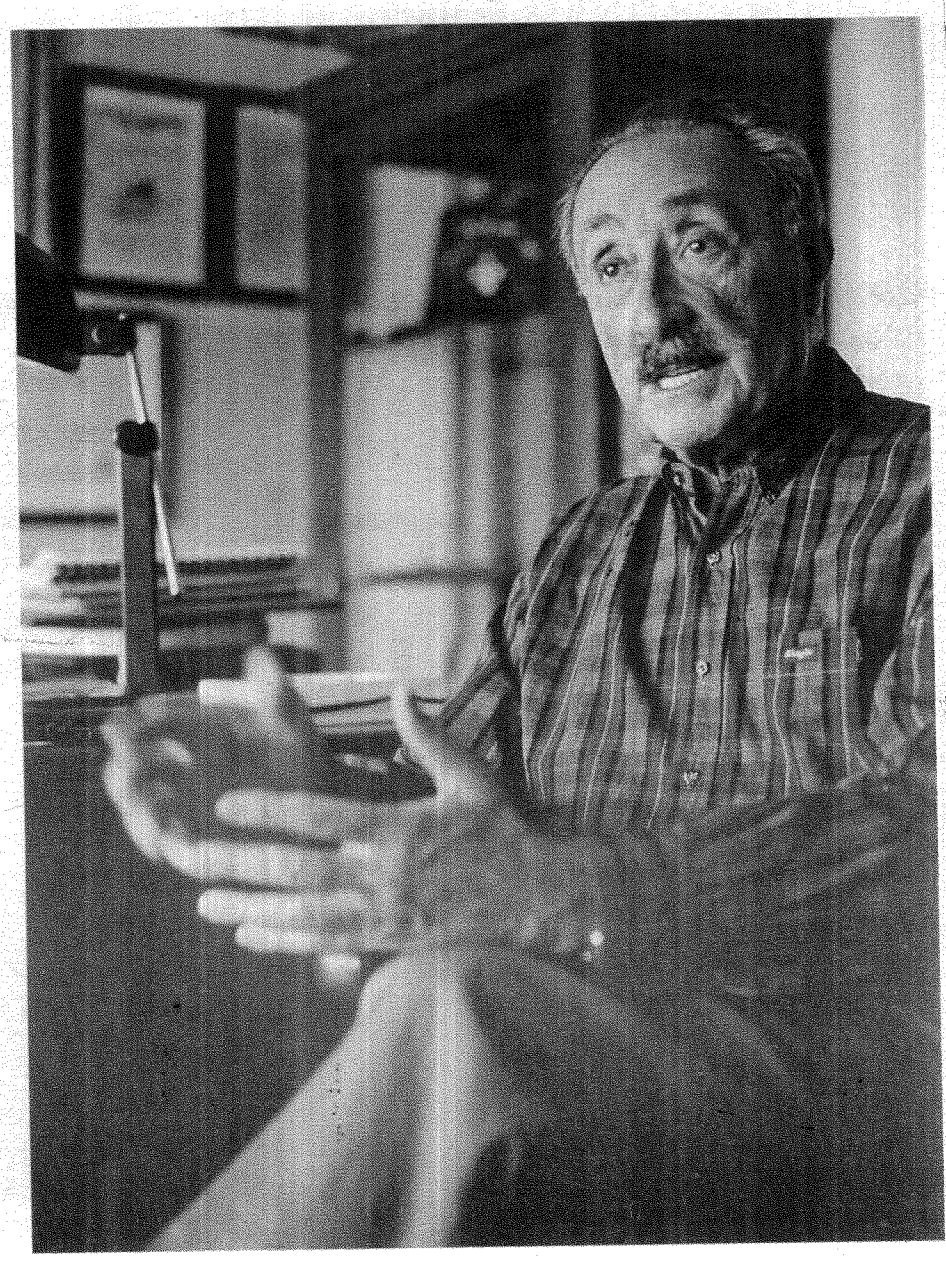
Marcalibros en cuero realizado por Seregni preso.
En el frente dice: "Je t'aime".
Atrás: "No lo olvides Lily, cuando cierres el libro y te dispongas a dormir, velaré tu sueño.
Seregni
Cárcel Central 29 dic 1976"



"Pasamos juntos alegrias y tristezas, triunfos y derrotas, pero pasamos los frenteamplistas juntos, unidos y mas firmes que nunca."

HOMENAJE A SEREGNI

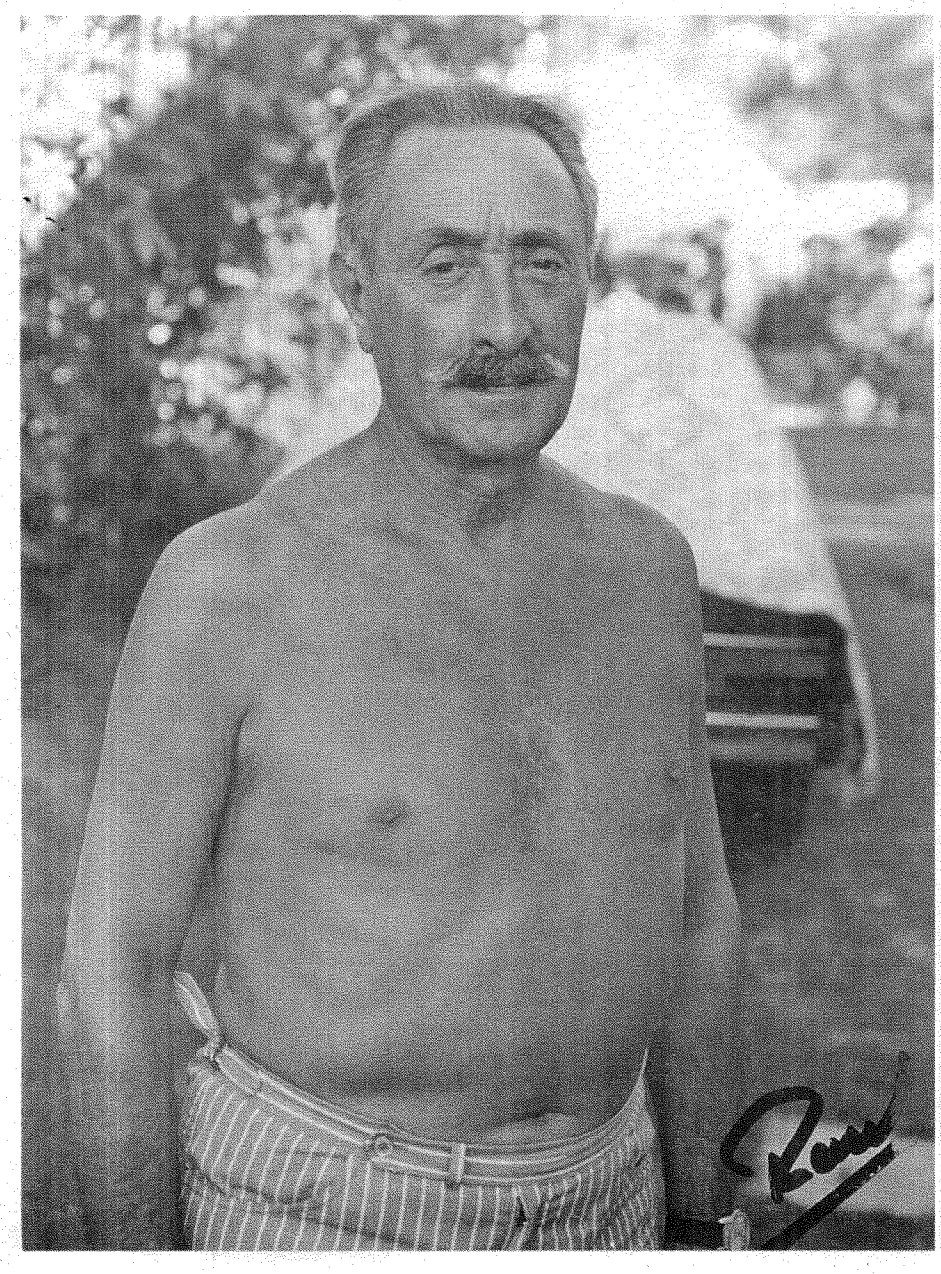




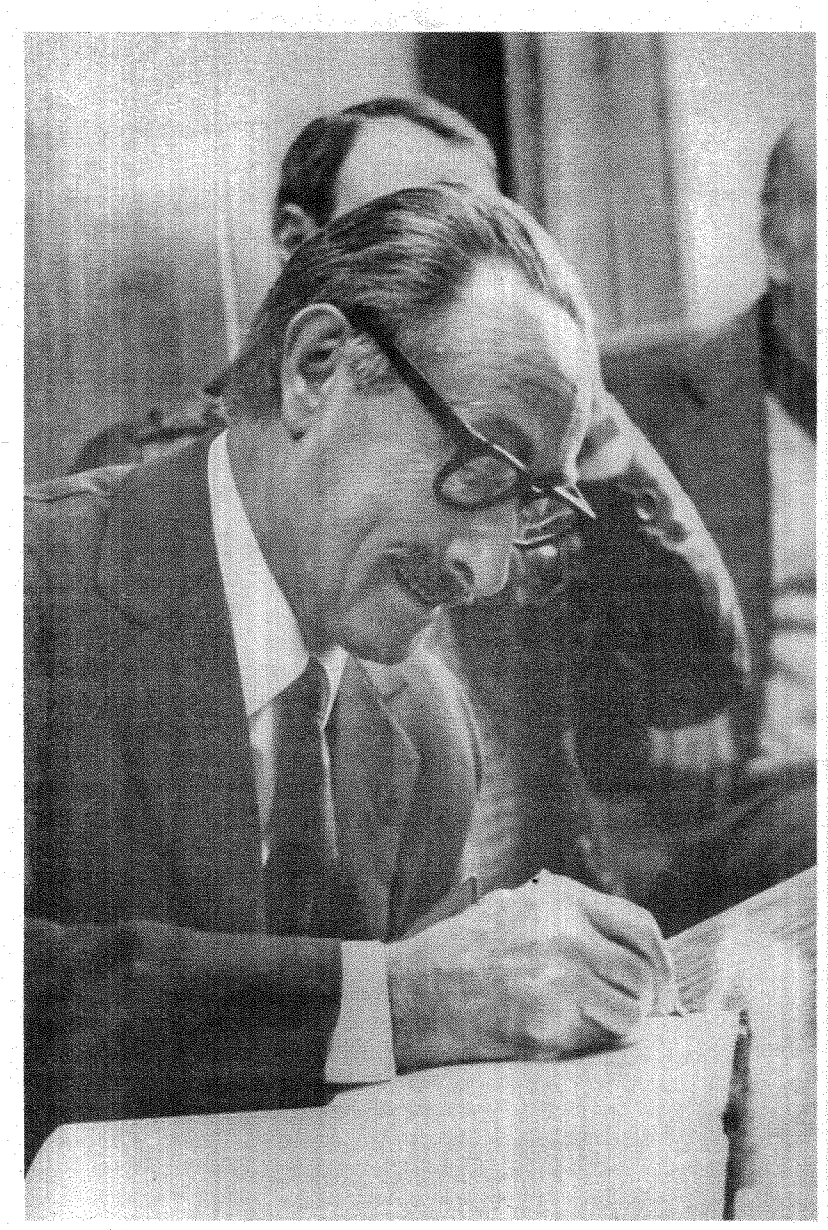
"YO LES HE DICHO SIEMPRE A MIS COMPAÑEROS QUE IMPORTA, POR SUPUESTO, LA DECISIÓN QUE TOMAMOS, PERO IMPORTA POR SOBRE TODAS LAS COSAS, LA MAÑANA SIGUIENTE. TODAS NUESTRAS DECISIONES DEBEN ESTAR PENSADAS, CALCULADAS Y JUGADAS CON LA RESPONSABILIDAD, POR SOBRE TODO, DE LA MAÑANA SIGUIENTE."

SEREGNI

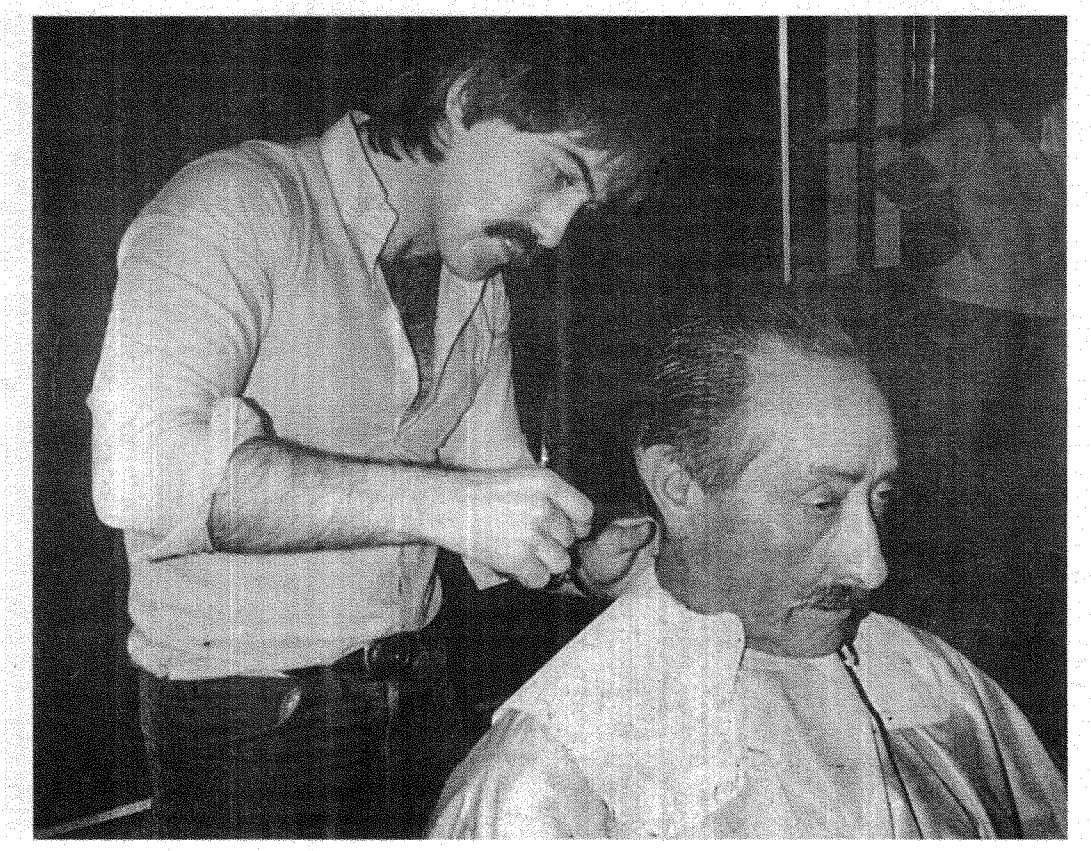
HOMENAJE A SEREGNI



"Llevamos 54 años de casados. Pero estoy casado con Lily por toda la vida. Estoy casado con el Fretne Amplio desde hace 25 años. Pero estoy casado por toda la vida con el Frente Amplio."

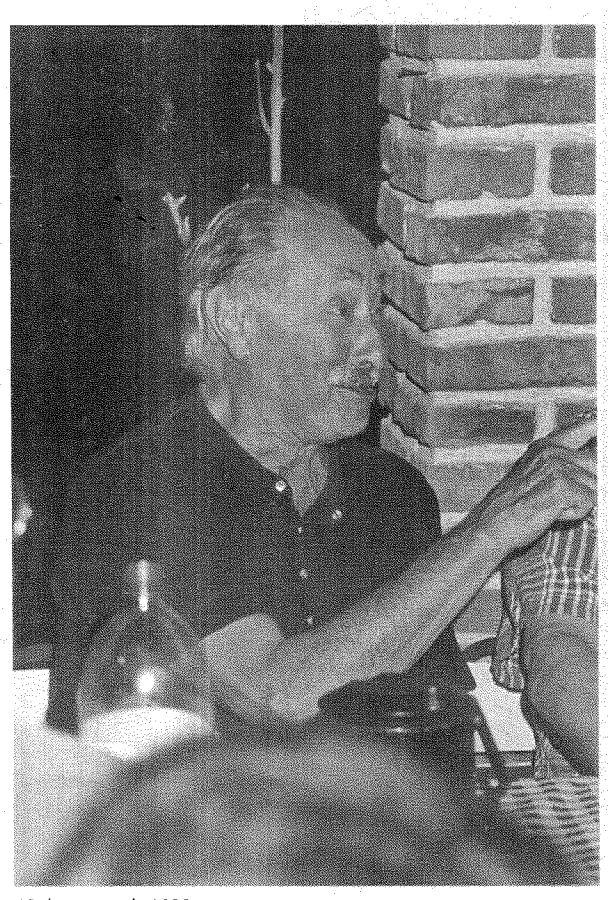


En radio Moscú firmando el libro " De hombres ilustres".



En peluquería Elgue, fotografía tomada por Araceli.

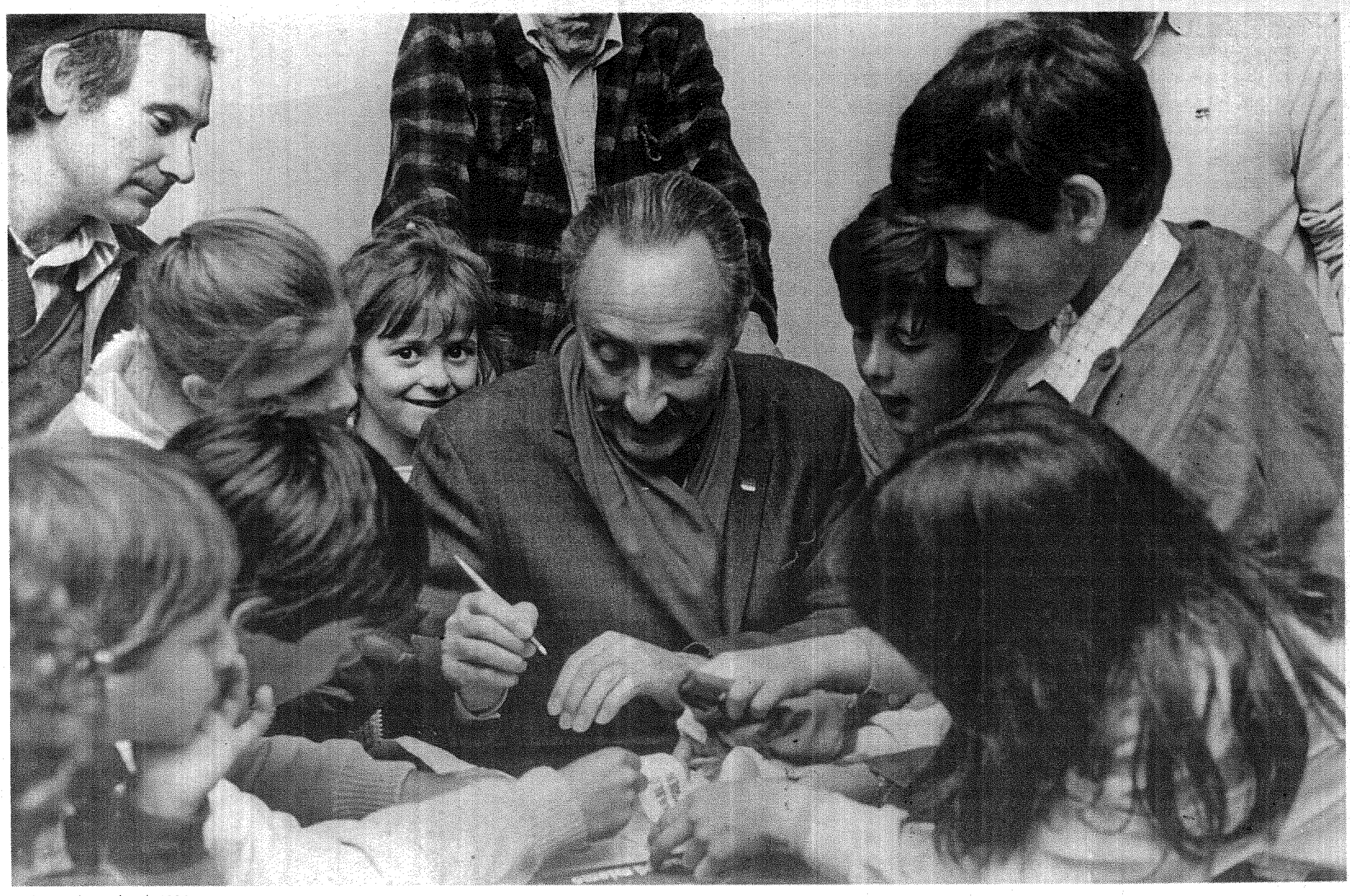
HOMENAJE A SEREGNI



15 de marzo de 1999.

Junto a la familia en su cumpleaños.

"Pude vivir, intensamente, la acción y la pasión de mi tiempo. Pero, mis amigos, todo lo que hice, lo bueno y lo malo, lo acertado y lo erróneo, fue a plena conciencia. Traté de perseguir el paradigma de decir lo que se piensa y hacer lo que se dice."



Artigas, 6 de octubre de 1984.

H O M E N A J E A S E R E G N I

Casi como un padre

En un gélido domingo de agosto de 1984, faltando menos de 24 horas para que el Frente Amplio tuviera que decidir cual iba a ser el candidato común a la Intendencia Municipal de Montevideo, me obligó a pasear con él por todo Montevideo. Era la primera vez que yo lo veía de forma directa. Fue para tratar de convencerme, le costó, pero no había cosa que Seregni no pudiese y pudo conmigo, esta mezcla rara de vasco y de gallego que soy. Fue la primera vez que lo vi y por esa combinación que tenía entre calidez humana y convicción tan profunda me hizo sentir su posición casi como un mandato.

Veinte años después, poco antes de su fallecimiento, cuando nos veíamos con bastante frecuencia, ya muy avanzado en su enfermedad, tuvo también la capacidad para convencerme que debía contribuir a lo que felizmente sucedió, el triunfo de nuestra fuerza política de una manera extraordinariamente contundente.
En buena parte del éxito, su figura fue un factor esencial, no por lo que él pudo hacer en ese último tramo de su vida, sino por lo que fue su larga trayectoria evidenciando una conducta ética ejemplar, una gran congruencia entre discurso y acción. Fue capaz de demostrar una capacidad de conducción poco frecuente en nuestro país de modo tal que, no tengo ninguna duda, perdurará en la historia patria como una de las figuras más relevantes.

Militar, conductor político, estudioso y hombre de propuesta. Creo que si viviera estaría tratando de actuar como lo vimos actuar en más de una oportunidad. Ahora con la enorme responsabilidad de gobierno, por la cual él tanto bregó. Estaría seguramente procurando ser crítico y autocrítico. Crítico con la discreción que una personalidad política de muy fuerte relieve y gran responsabilidad debe actuar y al mismo tiempo crítico consigo mismo.
Nunca dejó de reflexionar acerca de las propuestas ajenas y de autoreflexionar acerca de sus propias convicciones, procurando siempre la elección de conductas que fueran aquellas que le sirvieran a la colectividad y al país.

Una gran persona, más allá de las afinidades ideológicas y de las orientaciones de gran estratega, sino además, casi como un padre. Un hombre de una calidad humana absolutamente singular.

Siempre hace falta. En la vida o en la muerte, siempre nos hace muchísimo bien. Espero que le haga bien a aquellos que sin haberlo conocido, puedan ver en su legado, un verdadero ejemplo a continuar. ¿Y por qué no?, también, porque ese hubiera sido seguramente su deseo, ¿por qué no?, un ejemplo a perfeccionar.

Mariano Arana

Ilustración: Quenari